

**XXIV CONGRESO LATINOAMERICANO DE PSICOANÁLISIS
DE FEPAL
“PERMANENCIAS Y CAMBIOS EN LA EXPERIENCIA
PSICOANALÍTICA”**

Montevideo, 20-27 de setiembre de 2002. Hotel Sheraton

*Javier García*¹

Novcientos congresistas de veintisiete sociedades psicoanalíticas latinoamericanas, tres sociedades de la federación europea y diferentes instituciones locales, se reunieron por ocho días en el Hotel Sheraton de Montevideo en el XXIV Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Más de cuatrocientos cincuenta trabajos científicos se distribuyeron en ciento ochenta grupos de discusión, conceptuales por las mañanas y de casos clínicos por las tardes. Un congreso diferente por distintas razones:

El formato habitual de sesiones plenarias, paneles y trabajos libres donde los autores leen sus trabajos fue sustituido por otro en el cual el espacio y tiempo del Congreso es dedicado a grupos de discusión de no más de 27 integrantes, al estilo de talleres, donde los trabajos son tomados como un aporte al tema de ese grupo. No fueron leídos en el congreso sino difundidos previamente por Cdrom y en el Sitio web FEPAL; de modo que los congresistas los leyeron previamente. Los grupos dispusieron de tres horas sólo para la discusión y esta tarea fue preparada con anticipación por los coordinadores de grupos y autores.

El Congreso se fue construyendo por más de un año desde diferentes lugares de la región. Han habido *actividades preparatorias* en San Pablo, Río, Rosario, Lima, Montevideo, Ciudad de México. Han trabajado grupos de colegas para esas actividades preparatorias y para el congreso. No fue una actividad aislada sino una instancia de la *actividad permanente y descentralizada* de FEPAL.

El Congreso se abrió a las diferentes prácticas del Psicoanálisis: teóricas, clínicas, tratamientos de niños, de adolescentes, grupos, familias, investigaciones, instituciones sociales, así como a la discusión con otras vertientes disciplinarias: psiquiatría, educación, psicomotricidad, historia, literatura, ciencias básicas, etc., en un ambiente de trabajo que fomentó la escucha, el pensamiento y la elaboración grupal. Así, los distintos congresos que coinciden con el Congreso Latinoamericano: Mitos, Niños y Adolescentes e Investigación, se incluyeron como ejes del congreso general.

La difícil situación económica y social de los países latinoamericanos, en especial en el Río de la Plata, nos obligó a hacer un Congreso con la mitad de los recursos habituales y a establecer una política de becas parciales y totales para no miembros y

¹ *Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Bvar Artigas 2654 - CP.11600. Tel: 711 9679. E-mail: gp@adinet.com.uy Montevideo, Uruguay. Coordinador Científico FEPAL. 2000 / 2002.*

miembros. El resultado fue más de quinientos cincuenta analistas extranjeros y más de doscientos congresistas no miembros de nuestro medio, así como una participación muy elevada de integrantes de la A.P.U. (Asociación Psicoanalítica del Uruguay)

Los trabajos se refirieron al título convocante: “*Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica*”, en especial a los desafíos que nos imponen las prácticas en la actualidad y en Latinoamérica. Tanto en teoría como en clínica los cambios culturales de la sexualidad, la familia, la infancia, la adolescencia, las presentaciones clínicas más frecuentes con dificultades especiales por trastornos de la simbolización, el trabajo en instituciones sociales y en equipos, fueron temas preferenciales. Lo mismo sucedió con las dificultades del Psicoanálisis en los momentos de crisis social y económica. Estos temas fueron abordados tanto en sus implicancias metapsicológicas como en relación a las estrategias clínicas del proceso analítico.

El Congreso puso énfasis en la escucha de los distintos estilos discursivos dentro y fuera del psicoanálisis. Escuchar a distinguidos exponentes latinoamericanos de otras disciplinas en los Foros Plenarios realizados, hablándonos de los cambios, efectividad y enigmas de los nuevos relatos imperantes en la cultura, esperamos nos ayude a disponer, un poco más, de los modelos y formas discursivas que mueven nuestros pensamientos y dan forma a nuestras preferencias. Formas marcadas por la época, que se imponen silenciosamente y hacen difícil ser sujeto responsable de los discursos actuales. Para nosotros, que somos artesanos en un oficio donde instrumento y objeto se mezclan: las palabras y la subjetividad, este descentramiento es una apuesta interesante.

El Psicoanálisis ha demostrado que, a pesar de sus crisis o justamente por ellas, trasciende los grupos, escuelas, regiones y las épocas. Pero, al mismo tiempo, depende de la creatividad y efectividad de los grupos en cada región y en cada época. En el XXIV Congreso hemos tenido pruebas de un gran entusiasmo, por la producción escrita recibida, por la enorme participación de congresistas y, todo esto, en el medio de gigantes dificultades económicas de nuestros países y de cada uno de nosotros. El ambiente en que se funcionó transmitió vitalidad y una actitud de trabajo ligada al interés por nuestras prácticas y problemas actuales.

A pesar de nuestro difícil contexto latinoamericano FEPAL constituye la tercera parte de los integrantes de la A.P.I. (Asociación Psicoanalítica Internacional), quizás la región de mayor crecimiento de psicoanalistas, número de candidatos y sociedades nuevas en las últimas décadas, en condiciones económicas y sociales claramente diferentes de las otras dos regiones. No parece haber entonces, una relación necesariamente directa entre desarrollo del Psicoanálisis y mejores condiciones económicas y sociales de los analistas. Lo que nos plantea preguntas sobre nuestras formas de inserción social, nuestras formas laborales e institucionales. Es parte importante de la crisis que requiere cambios creativos y de una amplia inserción. Es posible que el futuro del Psicoanálisis dependa también de esto.

Los trabajos presentados han mostrado que nuestras prácticas teóricas y clínicas están marcadas por este contexto y es a partir de allí que se da la producción de conocimiento y las propuestas técnicas. Trabajos sobre nuestra historia, nuestros mitos, nuestras instituciones, nuestros niños, adolescentes y adultos, pensados desde una periferia de los centros donde surgieron las grandes corrientes psicoanalíticas. Periferia y excentricidad que nos han permitido quizás mayor distancia de los apasionamientos tribales que también tomaron los divanes, y en consecuencia posiblemente una mayor flexibilidad en torno al manejo instrumental de las teorías en la clínica. Hacernos responsables de estas particularidades puestas a producir es un aporte que nos exige la época, la región y el futuro

del Psicoanálisis. La incorporación de teorías y modelos ha pasado, se quiera o no, necesariamente por una digestión y un metabolismo singulares, en prácticas ubicadas en historias y culturas propias. Ellas constituyen nuestros relatos, participan en nuestros encuadres y son decisivas a la hora de considerar la efectividad de las palabras en las subjetividades. Es cierto que a nuestra región no le es fácil hablar, pensar y proyectarse desde sus historias y mestizajes. Que se nos hace difícil sentir valor de nuestros rasgos y permitir que ellos “tomen la palabra”. De ello parece depender también el futuro del Psicoanálisis que requiere de palabras verdaderas y no de aplicaciones.

Más allá de la región, nuestro contexto es esta época donde tantos ritmos básicos han cambiado. El del tiempo, la percepción, la comunicación y la acción. Las estructuras sociales y familiares, los lugares del hombre, la mujer; el niño, el adolescente, el adulto y los abuelos; la sexualidad en sus múltiples objetos y circulaciones, también discriminadas por el acceso a la educación, la alimentación, la salud y los bienes de intercambio. Fracturas radicales entre la riqueza y la miseria, el poder y el desvalimiento, no nos permiten hablar de un mundo único y esto hace también a la heterogeneidad de nuestras prácticas. Situadas en la estruendosa realidad de la guerra y el terror, y la más silenciosa del hambre y la marginalización, hacen temblar cualquier metapsicología y práctica clínica, constituyéndose en un desafío permanente.

El movimiento y cambio de otras disciplinas, de las ciencias experimentales y de las humanas, también nos impacta con cuestionamientos que, más allá de las rivalidades profesionales por las demandas, nos interpelan en los modelos y prácticas clínicas.

Nuestra especificidad es una zona delgada que no tolera fortalezas defensivas, por lo que muchas veces resulta avasallada por las fascinaciones que producen las ciencias de punta, la tecnología y la estética intelectual de las ciencias humanas. Aun así, las posiciones defensivas nos quitan toda actualidad.

La escucha analítica en transferencia sigue siendo nuestro trabajo y esto ocupó gran parte de este XXIV Congreso, con espacios analíticos construidos de diferentes modos, por el cambio de las presentaciones o de las condiciones donde hacemos la clínica.

Los temas de la formación de analistas, institutos y sociedades científicas también fueron centrales.

La permanencia por desplazamiento de las transferencias analíticas afecta negativamente tanto la democracia institucional, la transmisión en los institutos, la actividad científica y, también, favorece una ritualización de los encuadres analíticos. Es un tipo de obstáculo singular al psicoanálisis y que incide negativamente en nuestras perspectivas, tanto por el encierro religioso como por el abandono reactivo de la importancia de los análisis.

Hemos discutido en el pre-congreso didáctico la necesidad de encarar con seriedad la separación de las funciones didácticas y la inconveniencia de ubicar al análisis personal como función didáctica, así como también la conveniencia de que cada institución busque sus mejores formas de des-institucionalizarlo. Nunca habrá, seguramente, una solución total a estos problemas inherentes a nuestros quehaceres y menos por vía reglamentaria. La importancia del trabajo de la transferencia de los fines de análisis, y del reanálisis de los analistas en funciones didácticas, fue también destacada en ese sentido.

Hemos integrado el congreso de investigación, como el de niños y el de mitos al congreso general. Lo hemos hecho también en el precongreso didáctico. De modo que las controversias se den en la misma casa, disminuyendo los riesgos de atomización en

múltiples especialidades. Abrimos la puerta a los relatos de las ciencias, la creatividad y la sociopolítica no con el afán de mudarnos sino de pensar lo que nos impregna.

Y si el futuro es incierto, no sólo para el Psicoanálisis por cierto, esta larga jornada que tuvimos nos anticipa que, en todo caso, nos encontrará trabajando con mucha curiosidad.